

EL SESTERO EN LA SIERRA DE ALBARRACÍN

*Carlos Muñoz*²¹

La mosca gusanera o cagona tiene en la Sierra de Albarracín fuerte impacto en la vida pastoril, llegado el verano.

Verdes praderas, mediados de junio, a 1400 m. Rodeno al norte, arenisca en el centro de una hermosa y fértil llanada, chaparra y caliza al poniente, constituyen el hábitat y despensa de 3000 tontunas y borreguiles ovejas.

Mediados de junio, ya danzan las cagonas para martirio de ganados y pastores, que después del largo invierno ven resurgir el terreno dando abundante y fresca hierba, que sólo por la noche puede aprovechar el ganado. Llega el sestero y cambia la vida pastoril; de la vida al sol, a la vida en noche cerrada y por el día la siesta del carnero, de doce a cinco.

La mosca bombardea en picado, con certera puntería, la verga en los machos y la nascencia en las hembras, amén de los ojos del pastor o cualquier curioso que entra en una paridera. La zona de sol y sombra es zona de combate de la certera mosca. Los proyectiles de la mosca son gusanos que una vez llegados a su destino, con avidez devoran la carne y crecen a una velocidad endiablada. Las bestias no curadas buscan la oscuridad y mueren comidas en vivo por los gusanos. Los ojos del pastor se inflaman y siente el rápido roer de los ocho o diez gusanos depositados por la cagona.

Médicos novatos, inexpertos e ignorantes del fenómeno no resuelven la situación en los primeros casos, pues es la primera noticia que tienen. El pastor recurre a la clásica campesina que con habilidad, la punta de un pañuelo y el chorro de agua de un porrón, saca las larvas una a una, y agua de sal o la visita al médico para la postoperación matronil. El pastor teme como al diablo a la cagona, ante la perspectiva de llevar dos horas en sus ojos a los molestos gusanos devorando el ojo mientras llega al pueblo.

El ganado, cuando manda el sol, atemorizado se apelonata, incapaz de dar un paso ni acuchado por los fieles perros. Sestero obligado y al atardecer vemos al pas-

²¹ Carlos Muñoz es alcalde de Rodenas.



tor salir con manta en un día de verano por aquello de que ‘no dejes la manta por calor ni la merienda por harto’.

Anochece, refresca, la mosca no danza y el ganado trisca la fresca hierba con deleite durante la noche, esperando el romper del día y que vuelva a mandar el sol despertando la molesta cagona.

Noche estrellada, con un azul limpio y brillante, el pastor, perro y ganado pasan la noche contemplando las estrellas y luceros celestes que de hora en hora, con precisión matemática, orientan al pastor de todos los aconteceres nocturnos. El pastor tiene su nomenclatura particular para cada astro o fenómeno nocturno. Las cabrillas salen al hacerse de noche, luego el carro y las tres mulas, que al decir de los pastores ‘abocinan’ a las cuatro de la madrugada por la atalaya y en el mes de septiembre se ponen por el castillo. ‘Aluego’ salen las tres Marías, más tarde el pastor y el perro, los artillejos, tres estrellas muy brillantes, y por fin el lucero del día, que sale por san Ginés.

El cielo es el libro del pastor minuto a minuto, marca el camino a seguir con el ganado y la hora exacta. Por el brillo de determinadas estrellas, el tiempo y la aguarrera matinal. La mente pastoril teje pensamientos atenta a todos los ruidos y acon-

tecere nocturnos que pueden molestar el tranquilo pacer de su ganado. En la noche cerrada se oye el ladrido de una zorra en busca de las reideras, repreta el rebaño y el fuerte grito del pastor aleja a la tuna y sabia raposa.

La noche, rasa o nublada, habla al pastor; cualquier sonido tiene una perfecta e infalible identificación. La recia y vieja manta del batán de Tramacastilla abriga a este señor de la noche cuando se deja sentir el relente de la madrugada. El calor de una hábil, pequeña y casi invisible hoguera, hecha con sabiduría, donde justo no perjudica a la naturaleza, da el calor justo que el pastor y el perro necesitan.

Cayó en mis manos un documento con una noticia sabrosa sobre la mosca cagona: *«Se suelta un animal herido, se cogen los gusanos de regular tamaño, se aplican sobre la herida o grano infectado, unos dos días, se retiran y se unta bien de aceite de oliva el pozuelo. Causa asombro la rápida y limpia curación».*